



RETIRO AGOSTO

*“Has ganado un hermano/a”
Carta de San Pablo a Filemón*

PREPARANDO EL CORAZÓN

Canto: Contigo de la Mano- C. Fones

Nos reunimos en comunidad o equipo de trabajo y expresamos nuestra alegría de encontrarnos en este momento, para ello:

- Nos saludamos.
- Expresamos nuestros sentimientos o estado de ánimo para vivir este día. ¿Cómo vengo?
- La siguiente pregunta podría ayudarnos, ¿qué me gustaría decir a uno o a todos los integrantes de la comunidad o equipo, hoy?
- ¿Qué surge en mi corazón?
- Podemos llevar una tarjeta o un pequeño objeto para regalar a quien se encuentra a mi lado.
- Terminamos orando:

Oración de encuentro. (Anexo)

UN TIEMPO PARA ABRIRME Y ACOGER A LA HERMANA/O

“Hacer la voluntad de Dios nos hace hermanos/as y familia en la fe”.

Estamos llamadas/os a constituirnos en familia, no tanto por los lazos de sangre, sino por los lazos espirituales que adquirimos en el bautismo y que nos constituye en hermanas/os, hijas/os de un mismo Padre y de una misma Madre.

Las Constituciones de nuestra Congregación nos llaman a acoger y acogernos en nuestros dones y diversidad: “La vida comunitaria es la expresión del mutuo amor que nos une. Reunidas en el nombre de Cristo somos una comunidad fundada en la fe, que vive en la esperanza y tiende a alcanzar la caridad perfecta”. Const. NSCBP 32

Y este espíritu que anima la vida de las religiosas, es también válido para toda persona que se integra a la familia de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

Estamos invitadas/os a abrirnos y acoger la familia que Dios nos ha regalado y de la que nos sentimos parte.

- ¿Cuándo nos hemos sentido integradas/os a una familia o grupo de personas, donde lo importante es la fe que nos une, más allá de nuestras diferencias?
- Nombro personas con quienes siento he logrado un encuentro positivo, reparador.
- Las acojo una vez más en mi corazón y doy gracias a Dios por ellas/os.



UN TIEMPO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS A JESÚS QUE ME INTEGRA A SU FAMILIA

En la carta de San Pablo a su amigo Filemón encontramos no tanto una postura frente al tema de la esclavitud, sino más bien una gran preocupación por restablecer las relaciones rotas entre él y su esclavo Onésimo, quien en su nueva condición de cristiano se transforma en “hermano”, es decir, se logra la reconciliación, el encuentro en Cristo Jesús.

“Pablo no intenta la abolición de la esclavitud desde una perspectiva social o política, pero introduce un nuevo sistema de relación cristiana capaz de cambiar toda relación humana. Al vínculo de posesión se sobrepone el vínculo de hermandad, que es el definitivo”.

PARA REFLEXIONAR

- Leer el texto completo de la Carta a Filemón y subrayar todo aquello que nos lleve a descubrir y comprender el hecho del perdón y el encuentro entre los protagonistas.

Carta de Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón, nuestro querido compañero de trabajo, a nuestra hermana Apia, a Arquipo, fiel compañero en nuestras luchas, y a toda la comunidad que se reúne en su casa: Tengan gracia y paz de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús el Señor.

Doy gracias sin cesar a mi Dios, al recordarte en mis oraciones, pues oigo alabar el amor y la fe que te animan, tanto hacia el Señor como en beneficio de los santos. Ojalá esa fe se vea en las obras y manifieste todo lo bueno que tenemos en Cristo. Pues tuve mucho gozo y consuelo al tener noticias de tu caridad, ya que nuestros hermanos se sienten confortados por ti.

Por eso, aunque tengo en Cristo plena libertad para ordenarte lo que tendrías que hacer, prefiero pedírtelo por amor. El rogante es Pablo, ya anciano, y ahora preso por Cristo Jesús, y la petición es para mi hijo Onésimo, a quien transmití la vida mientras estaba preso.

Este Onésimo por un tiempo no te fue útil, pero ahora te va a ser muy útil, como lo ha sido para mí. Te lo devuelvo; recibe en su persona mi propio corazón. Hubiera deseado retenerlo a mi lado, para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy preso por el Evangelio. Pero no quise hacer nada sin tu acuerdo, ni imponerte una obra buena, sino dejar que la hagas libremente. A lo mejor Onésimo te fue quitado por un momento para que lo ganes para la eternidad. Ya no será esclavo, sino algo mucho mejor, pues ha pasado a ser para mí un hermano muy querido, y lo será mucho más todavía para ti. Por eso, en vista de la comunión que existe entre ti y yo, recíbelo como si fuera yo. Y si te ha perjudicado o te debe algo, cárgalo en mi cuenta.

Yo, Pablo, lo escribo y firmo de mi propia mano; yo te lo pagaré. sin hablar de la deuda que tienes conmigo, y que eres tú mismo. Vamos, hermano, espero de ti este servicio en el Señor; reconfórtame en Cristo. Te escribo con plena confianza en tu docilidad; sé que harás mucho más de lo que te pido. Además, prepárame alojamiento, pues, gracias a la oración de todos ustedes, espero serles devuelto.

Te saluda Epafras, mi compañero de cautividad en Cristo Jesús, y también Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis ayudantes.

Que la gracia de Cristo Jesús, el Señor, esté con ustedes. Amén.

- Contemplar y dar gracias a Dios por su infinito amor y anhelo de reconciliación para sus hijos/as. Les invitamos a escribir aquello que nos surja en torno al deseo de reconciliación que nos surge de la lectura.



UN TIEMPO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MI FALTA DE SORORIDAD/FRATERNIDAD

“La familia no siempre es de sangre. La familia son las personas en tu vida que te quieren en la suya. Son aquellos que te aceptan por quién eres. Aquellos que harían cualquier cosa por verte sonreír, y aquellos que te aman sin importar nada”.

- ¿Tengo en mi familia o círculo cercano, personas con las que estoy enemistada/o?
- Los nombro en el silencio de mi corazón.
- ¿Anhelo poder reconciliarme, acercarme y “ganar a mi hermano/a”?
- Nombrar acciones concretas para realizarlo.

UN TIEMPO PARA DARME A JESÚS EL HERMANO DE TODAS/OS.

Terminamos este momento con un gesto de encuentro o perdón (palabra, abrazo, etc)

ORACIÓN

En mi miedo, tu seguridad.
En mi duda, tu aliento.
En mi egoísmo, tu amor.
En mi rencor, tu misericordia.
En mi "yo", tu "nosotros".
En mi rendición, tu perseverancia.
En mi silencio, tu voz.
En mi ansiedad, tu pobreza.
En mi tempestad, tu calma.
En mi abandono, tu insistencia.
En mi dolor, tu alivio.
En mi debilidad, tu fuerza.

(José María R. Olaizola, sj)



ANEXO 1

ORACIÓN DEL ENCUENTRO

Venimos a tu presencia, Dios nuestro,
como caminantes, peregrinos, buscadores...
y queremos darte gracias,
celebrar juntos la alegría
de sentirnos hijos/a tuyos.

Éste es un lugar para el encuentro,
encuentro contigo desde nuestras raíces,
con nuestra historia y con el hoy
tan pobre y pequeño, pero abierto a ti.

Por eso te pedimos fuerza para vivir en fraternidad,
tantas veces necesitada de escucha y reconciliación.
Haznos capaces de acoger la diferencia
como don y riqueza de tu presencia creadora.

Deseamos construir la paz
en cada uno de los entornos donde estamos y vivimos.
También en nuestros grupos y equipos de trabajo, entre nosotros,
que seamos capaces de crear espacios para el diálogo y la armonía.

Que compartamos la vida y la fe,
que reine entre nosotros la alegría.
Renueva cada día la ilusión por seguirte juntos
acogiendo, sembrando y entretejiendo tu Reino.



ANEXO 2

Papa Francisco, Mensaje para la Jornada de la Paz, 2014.

El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un hermano. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flm 15-16). Onésimo se convirtió en hermano de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de discipulado en Cristo, constituye un nuevo nacimiento (cf. 2 Co 5,17; 1 P 1,3) que regenera la fraternidad como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social. ...La fraternidad expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad. Como hermanos y hermanas, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la fraternidad crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. Gn 4,9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

